



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México

Fuentes, Antonio

Contradicción, antagonismo y agencia. Inquietudes alrededor de Postone

Bajo el Volcán, vol. 9, núm. 15, 2010, pp. 169-181

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28620211007>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

CONTRADICCIÓN, ANTAGONISMO Y AGENCIA INQUIETUDES ALREDEDOR DE POSTONE

Antonio Fuentes

RESUMEN

Este artículo discute dos propuestas de Postone, de su análisis del capitalismo moderno. La primera se enfoca a la crítica del carácter transhistórico del *trabajo*, que originó mediaciones sociales en la forma Estado a través de la noción de *redistribución*. La segunda abarca su interpretación estructural del capitalismo, donde soslaya la noción de *lucha de clases*, a través de la separación entre *contradicción* y *antagonismo*. El artículo plantea que dicha separación tiene su origen en la acepción dialéctica de la que parte el autor, lo que genera implicaciones en la manera de entender las movilizaciones sociales contemporáneas contra la desposesión.

Palabras clave: trabajo, antagonismo, contradicción, dialéctica, movimientos sociales.

ABSTRACT

The article discusses two points of Postone's analysis of modern capitalism. The first focuses on the critique of the transhistorical nature of work, which caused social mediations in the state form through the notion of redistribution. And second, it discusses his structuralist interpretation of capitalism, which evades the notion of class struggle, through the separation between contradiction and antagonism. The article suggests that this separation is rooted in the author's understanding of dialectics and it has implications for the way in which he understands contemporary social movements against dispossession.

Key words: labor, antagonism, contradiction, dialectics, social movements.

Tiempo, trabajo y dominación social es un libro importante, de alta densidad teórica y sugerente para pensar de nueva cuenta al marxismo. La lectura que propone Postone es de interés por la manera en que su planteamiento permite entender la movilización social contemporánea.

El artículo está dividido en dos partes. La primera enfoca los dos puntos centrales del libro: la crítica al concepto de trabajo y al marxismo que articula su teorización bajo ese concepto entendido de manera transhistórica, y su propuesta de crítica al capitalismo desde la categoría de trabajo misma. En un segundo momento se revisa la separación realizada por Postone entre *antagonismo* y *contradicción* y las consecuencias que esto tiene en su planteamiento teórico.

MARXISMO TRADICIONAL Y TRABAJO TRANSHISTÓRICO

El libro se estructura en tres partes: en el repensar la teoría crítica de Marx respecto de la idea de trabajo; la revisión al análisis categorial de Marx, principalmente la teoría del valor; y la cuestión del tiempo como organizador de las relaciones sociales conformadas bajo la *forma valor*.

Tiempo, trabajo y dominación social recoge la diferenciación entre la teoría tradicional y la teoría crítica, cuyo núcleo de diferencia lo constituirá la noción de trabajo.

En la primera parte del libro, Postone opone a la interpretación de la teoría de Marx, entendida como una crítica al capitalismo desde el punto de vista del trabajo –en lo que denomina el marxismo tradicional–, la propuesta de una relectura con base en los *Grundrisse*, entendida ahora como una crítica al trabajo mismo.

En esta obra el término marxismo tradicional hace referencia no a una tendencia histórica específica en el marxismo, sino, en general, a todos los enfoques teóricos que analizan el capitalismo desde el punto de vista del trabajo [...] Generalmente se ha interpretado esta contradicción en términos de una oposición entre, por un lado, la propiedad privada y el mercado y, por otro, el modo industrial de producción, oposición en la que la propiedad privada y el

mercado son tratados como el sello del capitalismo y la producción industrial es propuesta como la base de una sociedad socialista futura (Postone: 49).

De esta manera, “producción” y “trabajo” son considerados, por el marxismo tradicional, como categorías externas a la especificidad histórica de la dominación en el capitalismo. Esto hizo posible que en este tipo de enfoques se impulsara la tesis de la redistribución a partir de una comprensión acrítica de las relaciones de producción.

La contradicción marxiana entre fuerzas y relaciones de producción, cuando es comprendida como una tensión estructural entre, por un lado, la producción industrial y, por el otro, la propiedad privada y el mercado, es aprehendida como una contradicción entre el modo de producción y el modo de distribución. Por ello la transición del capitalismo al socialismo es vista como una transformación del modo de distribución (propiedad privada, mercado) pero no del de producción (ibidem: 50).

Esto supuso, de acuerdo con Postone, que el análisis marxista del trabajo fuera entendido, en términos transhistóricos, como una inmanentia en la vida social, con rasgos universales para toda época. Desde esta perspectiva la superación del capitalismo equivaldría al pleno desarrollo del trabajo, en relación con un tipo de esencia natural, sin el estorbo de las relaciones capitalistas. Este punto de vista, sostiene, generó una *ontología del trabajo*.

Postone considera que el marxismo tradicional se ha basado en un concepto unitario y transhistórico del trabajo, desde el cual surgen otros conceptos transhistóricos, como la idea de *totalidad y modo de producción*. Esto implica pensar en el marxismo en términos positivos. El punto central de la crítica de Postone al marxismo tradicional será esta *ontología*, y planteará una relectura de esa categoría a partir de enfatizar el descubrimiento de Marx sobre el trabajo, como una categoría históricamente determinada.

Según Postone, el trabajo debe considerarse no sólo como el equivalente abstracto de la actividad social, al modo de una categoría económica, sino como una categoría *totalizante*, en todas sus manifestaciones: política,

económica, social. En este sentido, en el capitalismo el trabajo se hace central como *forma fundamental de mediación* de las relaciones sociales. El trabajo como una categoría históricamente determinada, trabajo en el capitalismo, remite a una mediación social que funciona como la forma específica de dominación.

En un planteamiento pertinente, sostiene que el trabajo debe ser entendido como una categoría contradictoria que implica dualidad; la crítica a esta categoría debe hacerse concibiéndola no como una categoría unitaria sino como una dualidad contradictoria: *trabajo concreto* y *trabajo abstracto*. Toda crítica desde una categoría unitaria lo que hace es sólo transformar el capitalismo, porque mantiene el sustrato fundamental de esa forma social. La única manera de replantear la superación de la dominación social en el capitalismo es a través de superar la forma del *trabajo como mediación social*, es decir, aboliendo el trabajo. Aquí radica uno de los puntos fundamentales del análisis de Postone que lo distancia del marxismo tradicional.

EL MARXISMO Y EL TRABAJO TRANSHISTÓRICO

¿Por qué fue centrado el análisis de los marxismos alrededor de la categoría de trabajo transhistórico? Postone argumenta que bajo el marxismo tradicional se prologaba y dejaba intacta la articulación sobre el trabajo, dado que la centralidad de la clase obrera en los procesos políticos se basaba en la idea de que esta clase se realizaba a sí misma en la consecución del cambio social.

Otra manera de conceptualizar el socialismo, sugerida por esa crítica del capitalismo, es una sociedad en la que el trabajo, sin el estorbo de las relaciones capitalistas, estructura abiertamente la vida social y la riqueza que cree sea distribuida de manera más justa. En el marco tradicional, la realización histórica del trabajo –su desarrollo histórico completo y su emergencia como base de la vida social y la riqueza– es la condición fundamental de la emancipación social general. Esta visión del socialismo como realización histórica del trabajo es también evidente en la noción de que el proletariado –la clase obrera

intrínsecamente relacionada con la producción industrial– encontraría su plena justificación como clase universal en el socialismo (ibídem: 51).

De esta manera se entendía a esta esencia transhistórica como potencia inmanente para la superación del capitalismo, a través de la redistribución. La fuerza del marxismo tradicional se debió a su vinculación teórica con el movimiento sindical. La mediación por salario del Estado benefactor es también momento de ese enfoque en la centralidad del trabajo como concepto transhistórico. La actual crisis del movimiento obrero hace repensar esa vinculación y permite entender nuevas formas de lucha por fuera de esa mediación. Mientras que la tradición marxista se ha enfocado en la forma de la explotación y el conflicto en la *lucha de clases*, para Postone se tiene que enfocar en la forma específica de la síntesis social en el capitalismo, tratando de mover el centro de la discusión marxista, desde el enfoque en la *explotación* hacia la crítica de la forma de mediación de las relaciones sociales. La importancia del argumento de Postone se relaciona entonces, con el cambio en el perfil de las luchas sociales contemporáneas. Estas luchas ya no giran tanto en la relación de explotación directa, sino que son luchas en contra de una forma de *síntesis social* que se experimenta como opresiva. En una variedad de expresiones del movimiento social contemporáneo, las luchas se entienden como luchas contra el capital y contra el trabajo simultáneamente, y no sólo como luchas del trabajo contra el capital (a la manera tradicional).

De acuerdo con algunos análisis (Harvey; Mazzeo), la reivindicación por el salario y el retorno de ciertos componentes del Estado benefactor, coexisten con otro tipo de luchas que serían planteadas más allá de la forma del trabajo *transhistórico*, en su forma de trabajo asalariado. Haciendo una categorización para entender la protesta social, se podrían clasificar a grandes rasgos dos tipos de luchas relacionadas con la forma de entender la categoría trabajo. Aquellas luchas contra la *reproducción ampliada* del capital, cuya reivindicación por salario es central al despliegue de su antagonismo y que encuentra en el formato de la soberanía y en las formas de organización ligado a él (partido, sindicato, frente), el eje de inscripción de sus demandas; y las luchas *contra el despojo* que rebasan la

canalización por la vía salarial y que pueden, en determinado momento, plantear horizontes de quiebre con el eje soberano. Se tiene, de esa manera, que un tipo de entendimiento específico de la categoría “trabajo” perfila acciones y horizontes políticos diferentes.

CONTRADICCIÓN Y ANTAGONISMO

El trabajo en el capitalismo, como una mediación social (en su doble dimensión trabajo concreto-trabajo abstracto), se entiende como una serie de relaciones sociales en donde la equiparación y medida general de la actividad social es formada a través del proceso de separación de los hacedores respecto de sus productos, la fractura del hacer social (Holloway).

Una vez realizada dicha separación, se sostiene a partir del intercambio de las capacidades y productos propios, contra las capacidades y productos ajenos. En el capitalismo se articulan todas las actividades comenzando desde esta escisión, generando su sincronía en un tiempo homogéneo, mesurable e intercambiable mediante el equivalente general dinero. Esto es lo que Marx denomina *trabajo abstracto*.

De acuerdo con la teoría del valor, el trabajo abstracto es la fuente del *valor*, entendido como una forma social históricamente determinada de la riqueza y de las relaciones sociales en el capitalismo. Dicha forma *valor* se encuentra contenida en la producción de mercancías y en la *objetividad exterior* que revisten las relaciones sociales en la producción de dicha forma (mercancía).

Para Postone, una característica del capitalismo es que esta objetividad exterior de las relaciones sociales está contenida en una estructura producida por el *trabajo socialmente necesario* –la sincronía del trabajo abstracto como relación total–, de manera que el *valor* se encuentra “en el núcleo de la estructura de dominación abstracta cuya importancia se extiende más allá del mercado y el ámbito de la circulación” (Postone: 188). La estructura profunda de la sociedad capitalista, categorizada por la objetividad exterior de las formas mercancía, valor, capital y plusvalor, produce y reproduce sus condiciones de existencia. De esta manera “... el pensamiento y la acción cotidiana se asientan en las formas manifiestas

de las estructuras profundas y, a su vez, reconstituyen estas estructuras profundas" (Postone: 197). Se pueden entender como un tipo de *estructura estructurante* (Bourdieu) que da forma a la mediación social. Postone presenta a la *mercancía*, al *valor* y al *trabajo abstracto* como relaciones sociales interiorizadas.

Sin embargo, según Postone, la estructura en el capitalismo mantiene en sí elementos contradictorios que identifica como generadores "posibles" del cambio social. En este despliegue, el análisis de Postone se va a aproximar al debate sociológico entre *estructura y acción*. Para el autor, el trabajo históricamente determinado en el capitalismo debe entenderse como una categoría anclada en formas sociales objetivamente verificables, a partir de la relación entre *fuerzas productivas* y *gasto de tiempo de trabajo*, hecho que para él representa la contradicción fundamental del capitalismo. Esto lo lleva a plantear el análisis estructural en primer plano y a soslayar la importancia del antagonismo en la constitución de la categoría trabajo, enfatizando en su argumento una desvinculación entre contradicción y antagonismo. Postone señala expresamente que no se debe confundir la una con la otra:

Esta importante dimensión de la contradicción fundamental del capitalismo, tal y como lo entendía Marx, indica que no debería identificarse inmediatamente con relaciones sociales concretas de antagonismo o conflicto, tales como la lucha de clases. Una contradicción fundamental es intrínseca a los elementos estructurales de la sociedad capitalista, impone una dinámica contradictoria al conjunto y da origen a la posibilidad inmanente de un nuevo orden social (Postone: 80).

El desvincular "contradicción" de "antagonismo" genera puntos problemáticos en su argumentación. Por un lado asume una subordinación total del *trabajo concreto* sobre el *trabajo abstracto*, ningún tipo de protesta ni de conflicto modificarán la contradicción fundamental de carácter estructural. Por otro lado, excluir el antagonismo de la contradicción no le permite pensar la relación entre ambos como una tensión, el trabajo concreto en tensión y lucha contra el trabajo abstracto y, por lo tanto, no

plantear el desbordamiento del trabajo concreto sobre el trabajo abstracto, como expresión de la *lucha de clases*. Por el contrario, la separación lo lleva a considerar a esta última como un momento intrínseco dentro de la formación social capitalista.¹

Su enfoque en el *trabajo abstracto* y la cuestión del *valor* le permiten determinar la forma específica de la estructura social; su análisis resalta la reproducción de la estructura. Bajo el enfoque en la estructura la relación entre contradicción y antagonismo aparece separada, dado que supone la dimensión *continua* de la reproducción. Esto implica que para Postone existe una síntesis social que se mueve como un sistema y que es ajena a toda agencia en el conflicto. Este planteamiento remite a la separación que realiza entre estructura y acción. En ese sentido, su enfoque es tradicional porque está estudiando permanencias, interiorizaciones de formas profundas que determinan.

Se puede inferir que Postone vacía de ímpetu al antagonismo social, al entenderlo como parte de la *estructura estructurante*, la estructura convertida en acción que reproduce la interioridad de las relaciones de dominación abstracta de un modo equivalente al papel de la acción social. Al asimilar las “relaciones concretas de antagonismo” como acción social penetrada por la forma valor, Postone niega la incidencia del antagonismo en la transformación radical, en el cambio social. De esta manera, la superación del capitalismo carece de agencia y se mantiene sólo como posibilidad estructuralmente objetiva. Esta perspectiva lleva a la idea del cambio social únicamente como posibilidad abstracta.

ANTAGONISMO Y ANTINOMIA

El énfasis en el análisis estructural y la supresión del antagonismo le hacen plantear la contradicción, en términos de *antinomia*, en donde los términos opuestos coexisten separadamente, sin tensión. Desde luego, esto trasluce su noción dialéctica y refuerza su interpretación sobre la contradicción fundamental del capitalismo radicada en el eje estructural.

Como se discutirá más adelante, este planteamiento vacía la posibilidad de intervención efectiva en la transformación social. Si el cambio es

sólo posible a nivel estructural por una relación objetiva, poca relevancia tienen las luchas sociales.

Un argumento contrario resultaría de considerar el carácter antagónico de la contradicción, el carácter antagonista de la estructura. Un contraargumento a la separación que hace Postone, utilizando a uno de los autores en que se apoya, es decir, que la estructura, al ser estructurante (Bourdieu) se puede pensar como un proceso abierto, antagónico. La estructura, como vida cotidiana, también es una arena de luchas y conflicto. No se trata de negar la existencia de las dimensiones estructurales sino que la crítica debe descifrarla como antagónica. Si se pensara a partir del antagonismo, se tendría que plantear que la estructura es la forma de aparición necesaria de la lucha de clases en el capitalismo. Se tendría que disolver el énfasis en la estructura.

TIEMPO Y DOMINACIÓN

En una exposición notable, Postone introduce la reflexión sobre uno de los ejes centrales del libro, la categoría de tiempo. El marxismo tradicional, sostiene, no cuestionó la categoría de tiempo, la asumió, las más de las veces, como tiempo homogéneo, incluso la idea de revolución estuvo basada en la aceptación del tiempo como algo neutro. Sin embargo, el tiempo en el capitalismo implica una racionalización como continuidad de espacios de valorización, homogéneos y vacíos; el tiempo se convierte en un tiempo objetivo, un proceso de abstracción real que la sociedad realiza en el proceso de producción de mercancías. Por tanto, el tiempo debe pensarse como una categoría histórica y como mediación social. El *tiempo del trabajo socialmente necesario* vincula la cuestión del *valor* a la temporalidad, la forma resultante es el *tiempo abstracto*, tiempo que se objetiva como coacción externa y que se impone a la sociedad entera en la producción como una homogeneización coactiva históricamente determinada. En la sociedad capitalista se vive la dominación por tiempo.

Sin embargo Postone, al igual que en la relación entre trabajo concreto y trabajo abstracto, presenta la relación entre el *tiempo concreto* y el *tiempo abstracto* no sólo como una interacción en coexistencia permanente, sino

además en una síntesis que reproduce la estructura de dominación en un *presente* continuo. Postone sostiene que el proceso que genera el *tiempo presente* es posible por la transformación del *tiempo abstracto* en una forma nueva de *tiempo concreto*. Con esto clausura de nueva cuenta la agencia y el papel del antagonismo en la contradicción.

Los cambios en el tiempo concreto efectuados por un incremento de la productividad están mediados por la totalidad social de una manera que los transforma en nuevas clases de tiempo abstracto (tiempo de trabajo socialmente necesario) que, a su vez, redeterminan la hora de trabajo social constante... En este sentido, el movimiento del tiempo es continuamente convertido en tiempo presente (Postone: 389).

Esta forma de concebir el tiempo reintroduce la reproducción de permanencias estructurales, el *tiempo abstracto* tampoco se analiza como *antagonismo*. La *antinomia* vuelve a aparecer entre *tiempo abstracto* y *tiempo concreto*, dándole a la temporalidad abstracta el carácter de proceso cerrado, como algo pasado al que ahora no es posible confrontar. La abstracción del tiempo no se puede entender, como él lo afirma, en términos del desarrollo tecnológico, sino con base en las relaciones sociales. Si pensamos en las tesis sobre la historia de Benjamin (2008), el pasaje de los obreros disparando a los relojes sería difícil de explicar desde su análisis, porque desde su perspectiva la temporalidad abstracta, como mediación del capitalismo, implica un continuo *presentificar* en el que no se tienen *discontinuidades* de insubordinación.

Por otro lado, la relación del *tiempo concreto* con el *tiempo abstracto* debe pensarse más allá de una heterogeneidad temporal, mediada y permitida como expresión plural. Los tiempos cílicos son vistos como una pluralidad de tiempos coexistentes dentro de la forma del tiempo abstracto. Si se entiende el tiempo abstracto como un proceso por la imposición temporal homogénea del *tiempo presente*, se pueden entender los *tiempos concretos* en una existencia en contra de su constante intento de homogenización.

COMENTARIOS FINALES

Tiempo, trabajo y dominación social trata la relación entre el valor y la explotación, abordada a través de la historicidad del trabajo. La insistencia a la unidad del valor y el capital, da la vuelta política al marxismo. Éste se presta a ser una teoría de la lucha contra el trabajo y no ya una teoría del trabajo contra su explotación. Es decir, da nuevos elementos para acciones políticas y para pensar los movimientos sociales contemporáneos.

El marxismo tradicional preservó la economía, la industria y el trabajo, tratando de superar la explotación privada; entendiendo al socialismo como redistribución de una riqueza que preservaba el trabajo como núcleo central. Postone plantea que una sociedad diferente sería la sociedad de la anulación del trabajo, de la abolición del valor.

Sin embargo, el argumento es cuidadoso de no plantear una relación antagónica entre el *trabajo concreto* y el *trabajo abstracto*, porque para el autor la contradicción fundamental radica en el ámbito estructural de las *fuerzas productivas* y las *relaciones de producción*, y no así en las relaciones sociales concretas de conflicto. Esto lo lleva a suponer una forma de relación dialéctica entre la dualidad del trabajo que se presenta en términos de *interacción* de existencias *antinómicas*. Es precisamente su concepción de dialéctica en donde radica el centro del argumento que separa *contradicción* de *antagonismo*. De igual manera, la discusión que realiza entre el *tiempo concreto* y el *tiempo abstracto* es presentada en términos de *interacción*.

La dinámica histórica característica de la sociedad capitalista, tal y como es analizada por Marx, no resulta lineal sino contradictoria. Apunta más allá de sí misma, pero no se autosupera [...] Marx analiza la producción en el capitalismo como un proceso social contradictorio constituido por la dialéctica entre las dos dimensiones de la forma mercancía. La interacción de estas dos dimensiones es tal que el valor no es simplemente reemplazado por la acumulación del tiempo histórico, sino que resulta continuamente reconstituido como un determinante esencial de la formación social [...] (Postone: 388).

Si se piensa en la dialéctica como interacción, implica una relación armónica, una relación con una dirección histórica y en coexistencia antinómica. Si se piensa la relación dialéctica entre ambos tipos de trabajo, como desbordamiento, en el que el trabajo concreto desborda la contención del trabajo abstracto, se puede pensar que el trabajo concreto no está contenido totalmente en el trabajo abstracto. Si se piensa la dialéctica como una relación de superación de la identidad, eso genera un rompimiento constante, en el que radica la potencialidad de transformación social.

Al sugerir que el trabajo concreto no sostiene una posición crítica, Postone quizás no vincula su teoría con algunas problematizaciones planteadas por los movimientos sociales. En otras palabras, no refuerza su argumento en las expresiones de trabajo concreto.

Al fundamentar los rasgos básicos de esta dialéctica en un nivel lógico tan abstracto, he mostrado que, en el análisis de Marx, dicha dialéctica no está enraizada ni en una contradicción, supuestamente fundamental, entre producción y distribución, ni en la propiedad privada de los medios de producción –es decir, en el conflicto de clases–, sino que surge, más bien, de las formas sociales peculiares constituidas por el trabajo en el capitalismo y que estructuran dicho conflicto (ibidem: 393).

El fuerte peso de su análisis en la estructura lo conduce a soslayar la relación antagónica entre el *trabajo concreto* y el *trabajo abstracto* como forma de la lucha de clases, y a separar la estructura del conflicto entre clases –separar la *contradicción* del *antagonismo*–. Llega de esta manera a la conclusión que el conflicto entre clases es algo secundario. No piensa a las categorías como categorías del conflicto social. Diluye el sustento social en la posibilidad del cambio.

NOTA

¹ Reducida a la reproducción ampliada, entendida como la lucha dentro del capitalismo.

REFERENCIAS

- Benjamin, Walter, 2008. Tesis sobre la historia y otros fragmentos, Itaca, México.
- Bourdieu, Pierre, 2007, *El sentido práctico*, Siglo XXI Editores, Argentina.
- Harvey, David, 2004, *El nuevo Imperialismo*, Akal, Madrid.
- Holloway, John, 2002, *Cambiar el mundo sin tomar el poder*, Herramienta/BUAP, Buenos Aires, Argentina.
- Mazzeo, Miguel, 2007, *El sueño de una cosa*, Editorial El colectivo, Argentina.
- Postone, Moishe, 2006, *Tiempo, trabajo y dominación social*, Marcial Pons, Madrid.